

La quilca de Pucará, valle de Yangas, Lima

GORI TUMI ECHEVARRÍA LÓPEZ

Resumen. Se describe el sitio arqueológico con quilcas de Pucará, examinando sus características materiales y formales, y proponiéndose, a partir de este examen, un contexto de inclusión cultural para la evidencia. El argumento pretende demostrar que la quilca de Pucará es uno de los testimonios arqueológicos más importantes del valle, formando parte del extendido complejo de quilcas que cubre la chaupiyunga del río Carabayllo o Chillón, que no había sido comprendido ni incluido adecuadamente en los anales históricos de la región. Se concluye que la quilca de Pucará es una de las claves más notables de la arqueología temprana del valle de yangas y de la costa central del Perú.

Introducción y antecedentes

La quilca de Pucará es uno de los cuatro sitios con quilcas que fueron descubiertos y mencionados por el Dr. Pedro E. Villar Córdova en su monumental obra "La Arqueología del Departamento de Lima" de 1935 (Villar 1935: 407) (Fig. 1), no obstante el sitio no fue explícitamente descrito ni ilustrado hasta el año de 1986, en que el explorador cubano Antonio Núñez Jiménez publicó el único calco que se conoce de esta evidencia (Núñez 1986: 639) (Fig. 2). El año 2007 el sitio fue literalmente redescubierto por la Asociación Peruana de Arte Rupestre (APAR), integrándose desde entonces en todos los recuentos sobre la arqueología de la región yunga y en el estudio del arte rupestre del valle medio del Chillón, aunque un estudio específico de esta evidencia no había sido abordado nunca. Este artículo es un intento particular y bastante modesto de proveer un examen y una explicación de esta quilca, para su adecuada integración a la arqueología del valle.

Ubicación y entorno geográfico

La quilca de Pucará se ubica en la quebrada media del río Carabayllo o Chillón, valle de Yangas, correspondiente a la provincia de Canta, Lima. El sitio se encuentra en un corto plano lateral elevado que colinda directamente con el kilómetro 59 de la carretera Lima-Canta, a una altura aproximada de 1080 msnm. La zona



Figura 2. Calco de la quilca de Pucará, según Núñez (1986).

corresponde a la región yunga del valle, caracterizada por una quebrada estrecha en forma de V y terrazas aluviales constreñidas por los cerros que la enmarcan, separados del cauce del río por una pendiente escalonada, pendiente que forma al menos dos terrazas en esta sección del valle (Fig. 3). El área presenta un clima cálido en un territorio seco y desértico que contrasta con el valle húmedo. La flora característica está constituida principalmente por molles y curis, este último un cactus columnar que cubre generalmente las laderas de los cerros que enmarcan la cuenca, y se presentan incluso formando pequeños bosques ralos en los descampados de las quebradas subsidiarias del río, como en Checta.

El sitio con la quilca propiamente dicho forma parte de una ladera fósil que se proyecta perpendicularmente a la campiña del valle y al cauce del río, presentando un talud semi-marcado de entre unos 30 y 40 grados de inclinación. El entorno fisiográfico es marcadamente agreste y las piedras más resaltantes se disponen como cortos afloramientos de rocas ígneas entre pequeños clastos producidos por denudación conformado un suelo de cascajo gris rojizo. La ladera es estática con relativamente poca actividad aluvial y no se ven alrededor desprendimientos de rocas grandes u otros rasgos similares. Hay que apuntar que la principal afectación de esta ladera, y por extensión del sitio arqueológico, ha sido la construcción de la carretera Lima - Canta que ha transformado el relieve bajo del cerro Pucará, y que posiblemente destruyó parte del complejo de quilcas de la zona, de cuyos materiales esta quilca es quizá el último remanente que ha llegado hasta hoy.

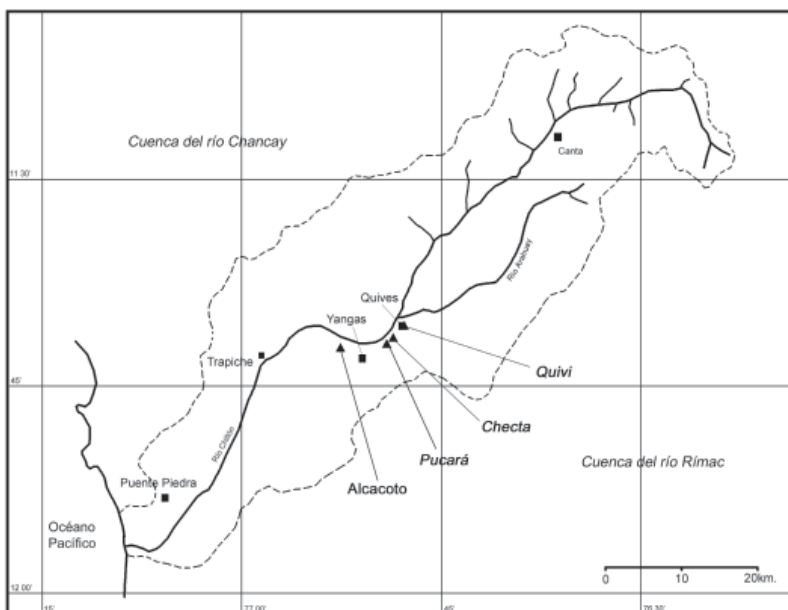


Figura 1. Sitios arqueológicos con quilcas mencionados por el Dr. Pedro E. Villar Córdova (1935) para la yunga del valle de Yangas, río Carabayllo o Chillón.



Figura 3. Vista de la quebrada y el fondo del valle del río Carabayllo o Chillón, hacia la desembocadura de la quebrada de Pucará, región yunga. Foto tomada desde la quebrada Alcaparrosa. Gori Tumi 2007.

Como hemos mencionado, el más directo y evidente agente transformador de la zona arqueológica ha sido la carretera, que ha cortado y modificado un trecho aproximado de 20 metros hacia el ancho, entre el borde del talud del entorno inmediato de la quilca, y su otro extremo, hacia el talud que baja en dirección de la campiña del valle (Fig. 4). Existía, como se puede reconocer en la geomorfología de la zona, un descanso en la verticalidad del talud que se expandía desde la quilca hasta la campiña, que quizá ya había sido usada como área de tránsito desde tiempos antiguos, siendo finalmente transformada con la carretera actual; no obstante, toda el área del talud de este cerro no puede igualarse y la descripción sólo afecta el área inmediata a la quilca. La ladera cambia su contorno conforme se avanza quebrada arriba, siguiendo el curso del vértice alto proyectado norte-sur del cerro Pucará, que separa efectivamente la quebrada Alcaparrosa de la ladera suroeste de este cerro y de la quebrada colindante, también llamada Pucará.

Aproximadamente a 30 metros de la quilca, quebrada abajo, se encuentra el límite superior del delta aluvial del huayco de la quebrada Pucará. Este es un huayco muy antiguo y constituye uno de los rasgos geomorfológicos más destacados de la zona debido a su fuerte modificación, habiendo sido seccionado y transformado principalmente hacia la



Figura 4. Carretera Lima-Canta inmediatamente al pie del sitio arqueológico con quilcas de Pucará. Esta carretera es el principal agente de afectación del sitio. Foto Gori Tumi 2008.

zona de deyección, mediante la edificación de terrazas agrícolas, y hacia su límite inferior por el constante acarreo aluvial que ha cortado una pared vertical de varios metros de altura. El huayco de Pucará es mucho más antiguo que el huayco de la quebrada Alcaparrosa que aún mantiene su cono de deyección en forma íntegro y cuyo cauce regular intermitente de su lecho no ha cortado aún una pared vertical tan elevada en el depósito aluvial de su delta.

En términos geomorfológicos no hay ninguna razón para suponer que la quilca antecede al huayco, lo cual puede implicar que la selección de la piedra para la ejecución de la quilca ha tomado en cuenta la inestabilidad de la quebrada, habiéndose optado por una superficie estable sin riegos de ser cubierta por los procesos aluviales más activos que son

los causas las quebradas que configuran la cuenca del valle. Si consideramos los casos del sitio con quilcas de Checta y del edificio Temprano de Pacaray que se ubican sobre un falda montañosa de suave talud (Fig. 5), podemos ver que hay una regularidad en la ubicación de los sitios que no está aparentemente supeditada a los fenómenos aluviales de la cuenca.

En la actualidad toda esta zona está siendo negativamente transformada, especialmente por la construcción subrepticia de edificaciones residenciales que están nivelando el área inmediata al monumento. No existe, probablemente por esta razón, ninguna evidencia mueble asociada y el sitio se encuentra en proceso de descontextualización paisajística, destruyéndose con esto parte crucial de su contenido cultural. Es evidente que el sitio ha sufrido vandalismo y deterioro físico, estando en peligro inminente de ser destruido.

La quilca

El año 2007 propusimos para el curso de "Métodos en Arqueología I", dirigido por el Lic. Daniel Morales Chocano, cuatro categorías técnicas materiales para definir y describir el arte rupestre como un artefacto arqueológico; estas categorías son: la imagen figurada (el motivo), el soporte, el entorno inmediato y el paisaje (Echevarría 2009a). Cada categoría implica un fenómeno cuantificable, crucial para un estudio arqueológico de este material, y se deben tener en cuenta en un análisis regular técnico, artefactual, de esta evidencia. Vamos describir someramente estos aspectos para una visión lo más integral posible de la quilca de Pucará.

Paisaje y clima

La quilca se encuentra, como hemos dicho, en una ladera sobre la falda baja del cerro Pucará sobre un descanso semi-nivelado del talud antes de llegar a la campiña actual del



Figura 5. Imágen satelital de Google Earth mostrando los sitios de Pucará, Checta y Pacaray en la región yunga del río Carabayillo o Chillón.

valle, de la cual se separa por unos 30 o 40 metros aproximadamente. El lugar corresponde a la margen izquierda del río, cuyo cauce discurre directamente sobre la falda baja de la cadena de montañas que limitan esta sección del valle en su margen derecha. La región natural que enmarca la zona es la yunga, de clima cálido y semi húmedo, con un suelo seco. Debido al encajonamiento del valle hay un viento principalmente longitudinal moderado y durante los meses de verano es posible que el área reciba una lluvia ligera. En esta zona los principales agentes de deterioro de la quilca son los procesos de meteorización, especialmente la radiación solar, la lluvia y el viento, y la piedra muestra claramente los efectos de este proceso en su constitución física.

Entorno inmediato

Al parecer todo el entorno inmediato de la quilca ha sido disturbado desde hace muchos años, ya sea por la construcción de la carretera y por actividades más recientes como la nivelación del área para edificaciones modernas. De cualquier forma, si el área actual que ocupa el sitio es aún parte de terreno arqueológico original éste no puede evaluarse adecuadamente dado que toda la zona cercana ha sido disturbada por los procesos antes descritos (Fig. 6 y 7). Al pie de la quilca no se ha podido observar ningún artefacto mueble asociado, aunque aún debe hacerse un examen más detallado. Todo el entorno inmediato ha sido nivelado, quizá con la intención de exponer la quilca en tiempos arqueológicos, lo que podría deducirse de la patinación uniforme que distingue la piedra (el soporte). El área con más propensión a mostrar algún tipo de evidencia asociada debería ser la faceta nornoroeste de la piedra que es la única sección del soporte que muestra marcas culturales, área que lamentablemente esta se corta por el talud que dejó la construcción de la carretera.

Soporte

La quilca fue producida sobre un afloramiento de roca ígnea volcánica porfírica, muy similar a la que se usó en muchas de las quilcas de Checta, la cual expone una pátina marrón oscura en todo su contorno. La



Figura 6. Entorno inmediato a la quilca totalmente disturbado por la nivelación del suelo, vista al NNE. Foto Gori Tumi, 2009.



Figura 7. Entorno inmediato a la quilca totalmente disturbado por la nivelación del suelo y la construcción de edificios, vista al SSO. Foto Gori Tumi, 2009.

roca ha sido notablemente afectada por meteorización pudiéndose reconocer numerosas fallas, producidas principalmente por termofractura. El contorno general muestra irregularidades debido a la formación natural de la roca, conteniendo sólo una faceta plana hacia el noroeste mientras que el resto de su superficie es irregular con protuberancias y salientes (Fig. 8). Como se puede ver en el dibujo realizado, el soporte tiene una planta casi rectangular con contornos circulares, una sección longitudinal plano convexa con una irregularidad en la cima (producto de un desprendimiento) y una sección transversal triangular (Fig. 9).

Lamentablemente el soporte ha sido varias veces vandalizado y se pueden observar diversas fracturas en la superficie de la roca, especialmente en sus aristas más apuntadas que son fáciles de quebrar mediante golpeado (Figura 10). Algunos desprendimientos parecen haber sido provocados en tiempos modernos por la remoción de secciones fragmentadas, como la que se puede ver en la parte superior derecha de la roca (Ver. Fig. 8). Otra afectación ha sido hecha mediante el pintado de un mensaje en color blanco que lee "Ley 6634" (que refiere



Figura 8. Contorno irregular de la quilca, mostrando sólo una faceta plana al NNO. Foto Gori Tumi, 2009.

a la ley del "Patronato Nacional de Arqueología" promulgada el 13 de junio de 1929 y que estuvo vigente hasta su derogación por la Ley 24045 del 3 de enero de 1985), también se encuentran algunos repasos de motivos y grafiti, pero poco distinguibles a simple vista.

Imagen figurada, motivos

Como ya hemos apuntado, la mayoría de motivos o marcas halladas han sido hechos sobre la faceta más plana de la roca, orientada al nornoroeste (Ver Fig. 9), habiendo sido producidas mediante percusión directa. Absolutamente todos los motivos comparten el mismo tipo de manufactura de manera regular, existiendo, no obstante, variaciones en la ejecución particular de algunas figuras, derivadas principalmente de la intensidad del percudido o la conservación de su estructura

Como se puede ver en la foto (Fig. 11, ver tapa Boletín) los motivos se encuentran principalmente agrupados formando una escena (un conjunto de motivos reunidos sin ninguna relación cultural implícita) con una clara tendencia representativa abstracto-geométrica. Todo el arreglo figurado se compone de motivos simples (líneas rectas, líneas curvas y círculos principalmente) y de motivos compuestos (formados por otros motivos más simples: circunferencias con punto interior, con línea interior, circunferencias con apéndices lineales, cruces y líneas intersecadas por otras líneas), los que se complejizan por su asociación o interrelación gráfica. Existe una gran cercanía entre los motivos, al nivel de un entrecruzamiento, lo cual es muy interesante para poder seguir una línea temporal de producción. Hemos contado hasta 30 motivos en toda la escena, entre figuras originales, dudosas y grafiti, los que pueden ser segregados por algunos aspectos organizativos y técnico formales pero que aparentan una unidad regular compositiva a simple vista.

Los motivos se organizan sobre la piedra ocupando principalmente la mitad superior derecha de la faceta plana que sirvió de soporte a todo el conjunto

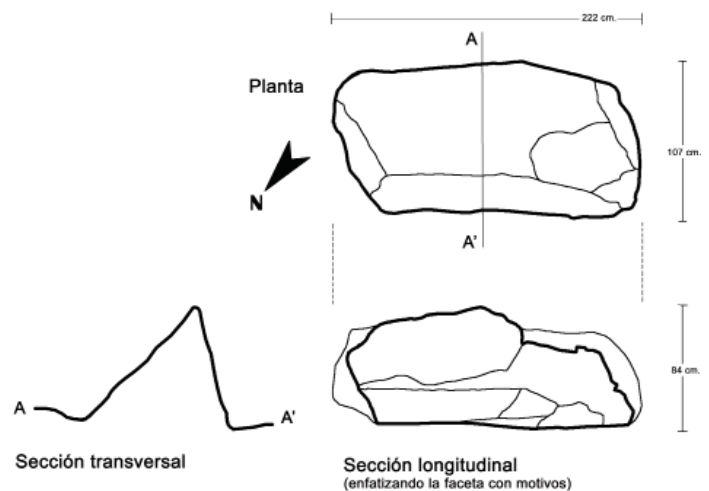


Figura 9. Dibujo a mano alzada de la quilca de Pucará. Gori Tumi 2008.



Figura 10. Sección fragmentada de una de las aristas del soporte, quilca de Pucará. Foto Gori Tumi, 2008.

figurado. Es posible advertir una concentración regular de motivos hacia el centro de la faceta, existiendo otros motivos que se encuentran más aislados hacia la mitad superior izquierda, hacia el extremo superior derecho y hacia la mitad inferior derecha. Más allá de esta distribución se desconocen las motivaciones en la selección del área, y las de índole ideológica representativa.

Análisis y resultados

Técnicamente la manufactura es uniforme en todos los motivos arqueológicos originales, los que se han producido mediante percusión, técnica la que ha afectado principalmente la patina de la piedra exponiendo claramente los fenocristales en la matriz de la roca (Fig. 13). En general la percusión ha producido una huella que no alcanza los dos milímetros de profundidad distribuyéndose en un área regular con un ancho promedio de un centímetro que en su proyección forma las líneas de los motivos. La variación más significativa de la manufactura se da, como ya hemos dicho, en la irregularidad e intensidad del percutido que afecta la integridad y continuidad de algunas líneas generando contrastes visuales que dificultan la unidad formal de los motivos para una distinción técnica. Una afectación secundaria a esta variación podría darse a nivel de repatinación en algunas líneas que ahora no pueden ser percibidas adecuadamente o que pierden continuidad,

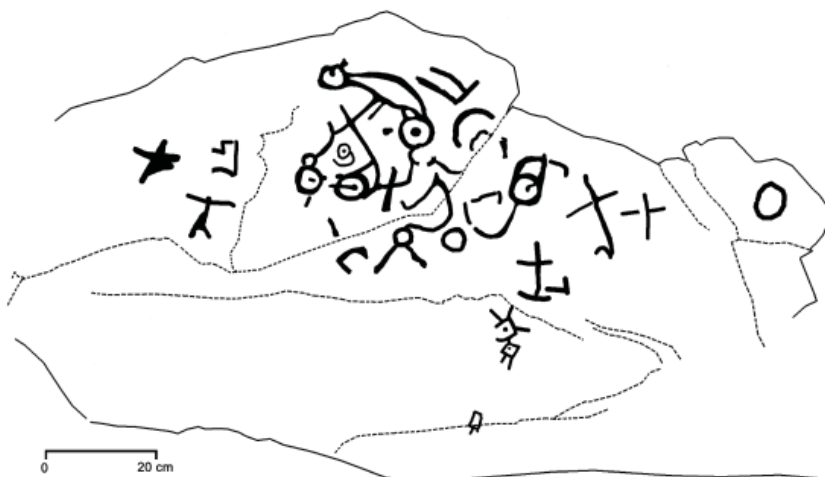


Figura 12. Calco de la quilca de Pucará basado en el calco de Núñez (1986), en fotografías y en observaciones directas.



Figura 11. Quilca de Pucará. Los motivos de la quilca se agrupan sobre la faceta más plana de la roca que aparece en la imagen. Foto Gori Tumi 2008. Ver tapa del Boletín.

y este es un efecto claro del proceso tafonómico de la quilca. Los motivos observados (Fig. 14) son producto de un claro proceso de degradación, cuya afectación física, por meteorización principalmente, sólo permite percibir una fracción remanente de la producción original de las quilcas.

Motivos que escapan de la relación técnica descrita tienen que ver con la factura de algunas líneas más anchas en los motivos 1 y 3, en líneas más angostas y no producidas mediante percusión regular en los motivos 2 y 12, en una línea recta gruesa producida irregularmente en el motivo 14, y en las líneas más delgadas y con incisiones en los motivos 28, 29 y 30; los que parecen salir del parámetro técnico de la producción de las quilcas.

Puede argüirse desde una perspectiva tecnológica que el conjunto arqueológico original de motivos fue elaborado mediante percusión directa, una manufactura regular con algunas variaciones en la intensidad de sus marcas, constituyendo una fase productiva que se distingue claramente de los motivos ubicados en los extremos izquierdo e inferior del soporte, y en algunos motivos (12 y 14) que han intruido la concentración principal de figuras hacia el centro superior del soporte (Ver Fig. 14). Si los motivos 1 y 3 son originales, lo que es muy probable, el resto puede estimarse como vandalismo o grafiti.

Por otro lado existe una clara regularidad formal en la configuración de los motivos, especialmente entre los motivos 4 al 27 (excluyendo los motivos 12 y 14). La mayoría de estos ejemplos, como se puede ver en la Fig. 14, conforman unidades compuestas elaboradas mediante la inclusión de líneas, circunferencias y puntos. Aunque dos motivos parece constituir una circunferencia individual (motivos 22 y 27), al menos seis motivos (4, 7, 11, 14, 17 y 21) conforman composiciones de circunferencias con líneas, y circunferencias con líneas y punto interior; las otras composiciones, al menos cuatro motivos, conforman cruces simples elaboradas por dos líneas perpendiculares de simetría horizontal y asimetría vertical (Motivos 6, 23, 24 y 25). Esta

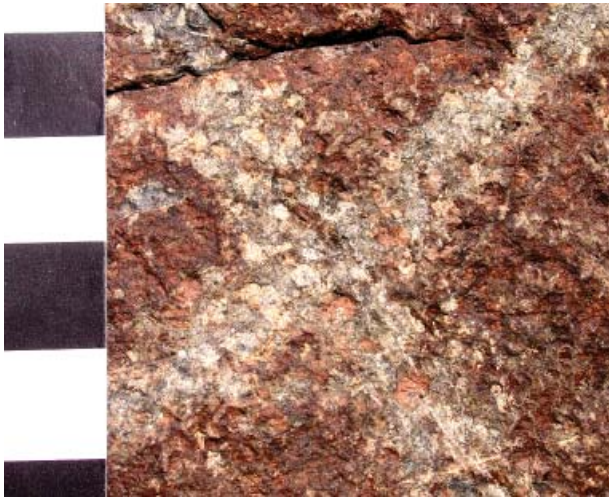


Figura 13. Evidencia de la técnica de percutido ejecutada en la quilca de Pucará, los fenocristales de la roca pueden ser claramente observados a simple vista. Foto Gori Tumi, 2008.

distinción formal es bastante relevante porque existe una separación en la organización de estos componentes figurados que aparecen dispuestos arbitrariamente como agrupamientos individuales (salvo el motivo 27 que está aislado). Un motivo de cruz elaborado en el centro de conjunto principal de circunferencias y líneas parece intruir la composición, lo que nos daría la primera clave de una separación temporal basada en un orden formal, el que se confirmaría mediante una superposición efectiva (Fig. 15).

Los otros motivos son muy irregulares y escapan al patrón compositivo de las dos tendencias formales ya descritas. La figura con múltiples salientes lineales (M1) y las formas lineales en rombos o cuadrángulos (motivos 28, 29 y 30) parecen constituir incoherencias y pueden considerarse preventivamente inclusiones posteriores; los últimos motivos no obstante parecen se



Figura 15. Posible evidencia de superposición entre motivos de formas diferentes. La cruz percutida del centro de la imagen aparece superpuesta y es más tardía. Foto Gori Tumi, 2008.

adiciones modernas.

Hasta aquí parece evidente que la quilca expone al menos dos momentos de producción de motivos claramente vinculados, el primero de ellos caracterizado por motivos de circunferencias, líneas y puntos, y el segundo por cruces. Aunque ambos conjuntos son contrastables, no parecen constituir tendencias figurativas individuales aisladas - estilos particulares si se quiere, conformando por el contrario una composición conjunta, lo que puede sugerir

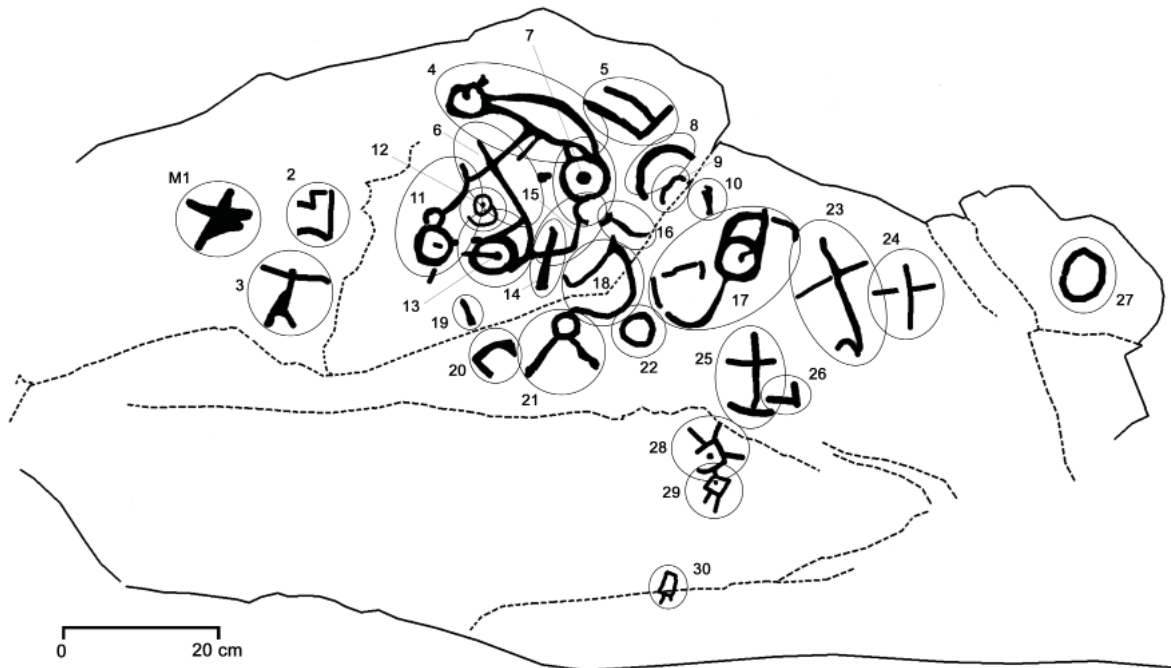


Figura 14. Motivos aislados en la quilca de Pucará. La distinción se ha hecho sobre los motivos más visibles y de cuya continuidad formal es posible presumir.



que ambas tendencias coexistieron temporalmente, aunque fueron graficadas en momentos diferentes en la roca. La regularidad técnica entre estos conjuntos también coadyuva a fortalecer esta idea.

Si los motivos del lado izquierdo son efectivamente arqueológicos, lo que debe resolverse con una mejor observación, es posible entonces que la quilca exponga tres momentos de producción, estimando para esto que los motivos 1 y 3, corresponden a una tendencia figurativa individual; cuestión que debe ser aún mejor probada. De cualquier forma, la quilca, según nuestro análisis expone básicamente una fase de producción (con dos momentos), y adiciones posteriores.

Contexto arqueológico

El año 2004 propusimos que la quilca de Pucará puede vincularse, a nivel formal, con la quilca del sitio arqueológico de Chocas (descubierto el año 2002) y en extenso con el componente figurado mayor del sitio de Checta (Echevarría 2004, ver artículo sobre Chocas en esta edición). Aunque esta relación era todavía incipiente creemos ahora, basado en el análisis practicado, que la vinculación es coherente y fundamentada ya que Chocas y Checta presentan los mismos parámetros formales en las dos tendencias figuradas que aparecen en Pucará separadamente: circunferencias con líneas y punto, y cruces. En Chocas estas tendencias representativas se encuentran juntas en la Escena 1 (ver Fig 7 del artículo sobre Chocas en esta edición) y en Checta aparecen inequívocamente también en su componente rupestre más extenso (ver artículo sobre Checta en esta edición), igualmente en elaboraciones separadas o conjuntas que corresponden a la Fase 2 de su secuencia de producción. Ultimadamente el sitio de Quivi ha probado tener los mismos componentes formales en sus motivos, que constituyen el grueso de la gran mayoría de su producción de quilcas (ver artículo de Débora Infazón en esta edición).

La importante información arqueológica de que disponemos actualmente sugiere positivamente que estamos ante un mismo fenómeno cultural, cuya tendencia representativa es abstracta y geométrica. Los datos de Quivi, Checta y Chocas (Fig. 16) aclaran también la distinción entre los estándares representativos de Pucará que ahora pueden ser entendidos como parte de una misma concepción ideológica representativa, correspondiente a un mismo periodo y obviamente a un mismo proceso cultural. Por supuesto, la data específica de Pucará es valiosa y constituye información relevante para entender, por ejemplo, los procesos selectivos de figuración pero que en esta discusión no son relevantes de tratar específicamente.

Recientemente hemos propuesto, en base a correlaciones cronológicas cruzadas, que la Fase 2 de Checta cubre un lapso de tiempo considerable, al menos desde Periodo Precerámico Final, hasta el final del Periodo Inicial (circa 2200 - 1000 años a.E.C.) (Echevarría 2009b). Esta es con toda confianza el lapso de tiempo

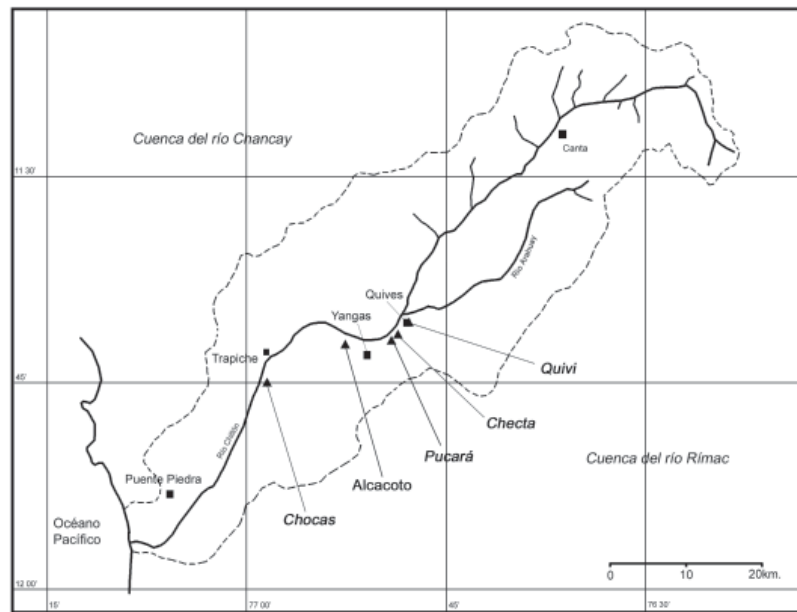


Figura 16. Sitios arqueológicos con quilcas del río Carabayllo o Chillón relacionados culturalmente.

en que debe incluirse el sitio de Pucará, el mismo que debe relacionarse a todos los procesos arqueológicos vinculados en su área de influencia, en especial al desarrollo y consolidación de un sistema social complejo y altamente articulado donde destacan la edificación y el mantenimiento de arquitectura monumental temprana, mucho antes del reconocimiento e ingreso del arte Chavín en la costa central del Perú.

Conclusiones

Un trabajo del tipo que hemos llevado a cabo aquí debe hacernos reflexionar respecto a la importancia de los sitios con quilcas en el Perú, especialmente de los sitios aislados o individuales que están probando poseer información valiosísima para comprender los procesos culturales más complejos de sus áreas de pertenencia y que antes carecían de importancia real dentro de la arqueología regional peruana; y Pucará puede ser un caso arquetípico. El sitio de Pucará, con quilcas, no tenía literalmente ningún valor para la arqueología del valle de Yangas en el río Carabayllo o Chillón, y ahora creemos que esto ha cambiado radicalmente.

Un sitio aislado con quilcas, tal como lo sería la evidencia única, es desde una perspectiva tafonómica (Bednarik 2009), una fuente potencialmente crucial para el estudio del pasado humano, siendo también una fuente muy rica para el estudio y la comprensión del desarrollo cognitivo de hombre peruano antiguo. Sitios como Pucará, que se conocen en todo el país, son piezas fundamentales del complejo panorama ideológico que el hombre peruano desarrolló durante toda su existencia. Un estudio que comprenda esta evidencia debe considerar, no sólo el valor intrínseco de su propia rareza o unicidad, sino su probable articulación a extensos procesos sociales en grandes áreas territoriales, de allí que las asociaciones inmediatas deban ser cuestionadas, valorándose el establecimiento de contextos arqueológicos y las asociaciones significativas de amplio espectro espacial. Esto niega, como muchas de las falsedades en los estudios rupestres peruanos, que los sitios con quilcas no tienen asociaciones arqueológicas



relevantes o no pueden ser vinculados a un contexto complejo de articulación cultural.

No hay ningún impedimento lógico para un estudio científico de las quilcas del Perú, y ningún sitio debe parecer, *a priori*, aislado de algún contexto cultural, que puede ser determinado usando argumentaciones lógicas refutables. Para hacer esto hay que usar nuestras propias estrategias e ideas, ideas que son las ideas de nuestros ancestros y maestros, usando percepción clara, análisis visuales directos, y sin intervenir de ninguna manera el artefacto o la quilca; intervención que sólo puede hacerse bajo claros preceptos de investigación científica por investigadores profesionales, bajo las regulaciones legales de la arqueología nacional del Perú.

La quilca de Pucará es ahora, desde nuestra perspectiva, una clave contundente del extraordinario desarrollo pasado de nuestros ancestros yungas, de los valles de la costa central del Perú.

Agradecimientos

El reconocimiento y estudio en la quilca de Pucará fue hecho deliberadamente por seguir al maestro Pedro Eduardo Villar Córdova, cuyo insuperable trabajo en la arqueología de Lima es un ejemplo constante para nosotros. Así mismo deseo reconocer que el interés en las quilcas de Lima y el desarrollo estructurado de una metodología para el estudio de

este valioso material cultural ha sido apoyado y alentado por el Lic. Daniel Morales Chocano, cuyas enseñanzas y aportes están siempre presentes en mis investigaciones.

Gori Tumi Echevarría López
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
e-mail: goritumi@gmail.com

Bibliografía

- BEDNARIK, R. G. 2009. Lógica tafonómica para principiantes. *Boletín APAR* 2: 22-24.
- ECHAVARRÍA LÓPEZ, Gori Tumi. 2004. El petrograbado de Chocas, costa central del Perú. I Simposio Nacional de Arte Rupestre, 25 al 30 de Noviembre del 2004, Cusco.
- ECHAVARRÍA LÓPEZ, Gori Tumi. 2009a. The four material categories of the Peruvian rock art. *AURA Newsletter* 26(2): 5-11.
- ECHAVARRÍA LÓPEZ, Gori Tumi. 2009b. Checta, cronología y secuencia. Manuscrito.
- NÚÑEZ JIMÉNEZ, Antonio. 1986. *Petroglifos del Perú. Panorama Mundial del Arte Rupestre*. Vol. 2. UNESCO, Editorial Científico-Técnica. La Habana.
- VILLAR CÓRDOVA, Pedro E. 1935. *Las Culturas Prehispánicas del Departamento de Lima*. 1ra Edición. Auspiciada por La H. Municipalidad de Lima. Lima.